

Prólogo del *Tren Huérfano*

Traducido por Isabella Ospino Cadavid

Creo en los fantasmas. Ellos son quienes nos persiguen, quienes nos han dejado atrás. Muchas veces en mi vida los he dejado estar a mi alrededor, observando, presenciando, cuando nadie en el mundo viviente supo o no le importó lo que pasó.

Tengo noventa y un años, y casi todos los que estuvieron en mi vida son ahora un fantasma.

A veces estos espíritus han sido más reales para mí que las personas, más reales que Dios. Ellos llenan el silencio con su peso, denso y caliente como la masa del pan creciendo debajo del trapo. Mi abue, con sus grandes y amables ojos y piel con talco. Mi pa, sobrio, riendo. Mi ma, cantando una melodía. La amargura y el alcohol y la depresión son despojados de esas encarnaciones fantasmas, y me consuelan y protegen en la muerte como nunca lo hicieron en vida.

He llegado a pensar que eso es lo que es el cielo: un lugar en la memoria de otros en donde nuestra mejor versión vive.

Quizás soy afortunada de que a los nueve años me dieron al fantasma de lo mejor de mis padres, y a los veintitrés años al fantasma de lo mejor de mi verdadero amor. Y mi hermana, Maisie, siempre presente, un ángel en mi hombro. Dieciocho meses para mis nueve años, trece años para mis veinte. Ahora ella tiene ochenta y cuatro años para mis noventa y un años, y aún sigue conmigo.

Tal vez no hay sustituto para los vivos, pero no me dieron elección. Podría tomar consuelo en su presencia o podría desplomarme, lamentando lo que había perdido.

Los fantasmas me susurraron diciéndome que siguiera adelante.

Orphan Train's Prologue

Christina Baker Kline¹

I believe in ghosts. They're the ones who haunt us, the ones who have left us behind. Many times in my life I have felt them around me, observing, witnessing, when no one in the living world knew or cared what happened.

I am ninety-one years old, and almost everyone who was once in my life is now a ghost.

Sometimes these spirits have been more real to me than people, more real than God. They fill silence with their weight, dense and warm, like bread dough rising under cloth. My gram, with her kind eyes and talcum-dusted skin. My da, sober, laughing. My mam, singing a tune. The bitterness and alcohol and depression are stripped away from these phantom incarnations, and they console and protect me in death as they never did in life.

I've come to think that's what heaven is—a place in the memory of others where our best selves live on.

Maybe I am Lucky—that at the age of nine I was given the ghosts of my parent's best selves, and at twenty-three the ghost of my true love's best self. And my sister, Maisie, ever present, an angel on my shoulder. Eighteen months to my nine years, thirteen years to my twenty. Now she is eighty-four to my ninety-one, and with me still.

No substitute for the living, perhaps, but I wasn't given a choice. I could take solace in their presence or I could fall down in a heap, lamenting what I'd lost.

The ghosts whispered to me, telling me to go on.

¹ Publicado por HarperCollins Publishers, 2016.